

Tesis para un diálogo sobre la dialéctica y su enseñanza

Dr.C. Carlos Jesús Delgado Díaz

Profesor Titular, Universidad de La Habana

“Desgraciadamente ocurre con harta frecuencia que se cree haber entendido totalmente y que se puede manejar sin más una nueva teoría por el mero hecho de haberse asimilado, y no siempre exactamente, sus tesis fundamentales.”

Federico Engels, 1890¹

Introducción

Las tesis que se presentan al lector tienen el propósito de propiciar un diálogo acerca de la enseñanza de la dialéctica en el marco que ofrecen los cursos de filosofía marxista leninista.² La amplitud del objeto reclama inmediatamente contextualización, pues desde el punto de vista teórico nos enfrentamos a la diversidad del pensamiento marxista, de interpretaciones acerca de éste, y de la dialéctica misma. Se trata además de filosofía y generalizaciones filosófico-metodológicas, en una época de impetuoso desarrollo de las ciencias y la tecnología, época de creciente producción teórica, independiente de la filosofía. La enseñanza de la dialéctica necesita contextualizarse también a ese nivel. Finalmente, y no en último lugar, desde el punto de vista práctico, la diversidad de planes y programas de estudio, carreras y centros de educación, el ejercicio docente mismo, demanda contextualización educativa y pedagógica. Es imposible agotar esas sucesivas

¹ Véase Federico Engels *Carta a Joseph Bloch*, 21-22 de septiembre de 1890.

² Se parte para ello del estudio de la teoría, y de la experiencia personal del autor en el ejercicio docente profesional desde el año 1983 en los niveles de postgrado y pregrado, así como en los espacios informales que ofrecen diversas organizaciones.

contextualizaciones en un artículo, pues ellas mismas dependerán de los colectivos docentes, los ejercicios prácticos, los replanteos y las reconstrucciones que emprendan. Pero deben ser pensadas, al menos, en su configuración básica.

Sostendremos entonces tres tesis:

La primera demanda una contextualización teórica general, que responde a la identificación de un problema básico: *Para enseñar la dialéctica materialista es necesario identificar su núcleo teórico y hacer girar el proceso docente en torno a él.*

La segunda contextualiza la enseñanza de la dialéctica con respecto a la ciencia y los procesos históricos contemporáneos: *La enseñanza de la dialéctica debe realizarse de frente a los cambios en el conocimiento científico y los procesos histórico-sociales contemporáneos.*

La tercera contextualiza a nivel educativo y pedagógico: *La enseñanza de la dialéctica demanda un cuidado especial con respecto a los estudiantes y la preparación de los maestros.*

Antes de entrar en el análisis de estas tesis es importante plantear un problema y preocupación subyacente. Desde Hegel, y particularmente en la historia reciente de la enseñanza de la dialéctica materialista en el siglo XX, el dogmatismo ha sido la principal amenaza interna que ha frustrado los esfuerzos realizados. Este dogmatismo, ha tenido al menos dos grandes manifestaciones:

Una podría denominarse *dogmatismo genérico o cotidiano*, y consiste en la actitud de rechazo a cualquier concepción que sea identificada, —la mayoría de las veces de manera superficial y maniquea—, como no “nuestra” y por tanto, opuesta y prescindible. Es el dogmatismo que estigmatiza desde las palabras, los términos y los conceptos, hasta las tendencias y las personalidades. Es el dogmatismo que se manifiesta en la vida cotidiana cuando alguien dice “si X va a la fiesta yo no voy”, mientras en la vida académica se expresa en el rechazo al estudio de lo nuevo sobre la base de que lo desconocido, por desconocido, es sospechoso. Es un dogmatismo pueril, que puede presentarse en cualquier actividad humana, no es exclusivo de la filosofía o la enseñanza de la dialéctica, pero que cuando se hace presente en ellas, —y lo hace con frecuencia—, ocasiona un daño infinito.

Es el dogmatismo que prohibió en su momento la genética y la cibernética calificándolas de pseudociencias burguesas, y que miró con recelo a la sociología y la ciencia política. Es el mismo que hoy lanza esas “miradas” a los “estudios de ciencia, tecnología y sociedad”, a la “bioética”, a la “complejidad”, al “ambientalismo holista”, sin ocuparse a fondo de los asuntos que esas nuevas teorías nos plantean.

La otra manifestación podría denominarse *dogmatismo académico*: que gobierna las acciones académicas y subordina a su dictado la comprensión, la conceptualización y la dirección de los asuntos investigativos y docentes. Consiste en generar la omnipresencia de un marco de referencia inmutable, sea éste una teoría, o algunos de sus aspectos, fragmentos o aportes, descontextualizados y colocados sobre un pedestal de infalibilidad. Es el dogmatismo que endiosa la teoría, y en dialéctica, —aunque reconoce que dialéctica significa que todo lo que existe está condenado a perecer—, nunca reconocerá que ha llegado el momento para que algo nuevo sea “lo suficientemente bueno” para ser considerado, y se amplíe el marco teórico-conceptual. Es el dogmatismo que cosifica la teoría, la inmoviliza, pues para él, todo ha sido dicho ya por los clásicos, por el manual de turno, o por el último documento sancionado como bueno por alguna autoridad. Es el dogmatismo que se hace presente en los vicios pedagógicos del manualismo y la manualización.³

El dogmatismo es entonces la amenaza principal que enfrenta la enseñanza de la dialéctica, y en ese sentido, debemos tener cuidado también con el dogmatismo de quienes criticamos el dogmatismo, pues la crítica puede degenerar en *dogmatismo académico*, y generar nuevos íconos a seguir como la nueva verdad de turno.

Argumentemos nuestras tesis.

³ Fue el eminente maestro Gaspar Jorge García Galló, quien distinguió los vicios del manualismo y la manualización, y los combatió desde el ejercicio docente y sus textos dedicados a la enseñanza de la filosofía y la dialéctica. Mientras el manualismo hace depender todo el proceso de enseñanza de los manuales, tomados como singulares recipientes de la esquemática del mundo, que debe ser memorizada y reproducida por los estudiantes; la manualización convierte los textos clásicos en “manuales”, descontextualizados de la época en que fueron escritos, y de la contemporánea, y privados totalmente de la dosificación que demanda el conocimiento de la pedagogía. Ambos extremos se excluyen mutuamente y producen, o una enseñanza simplificada o una enseñanza esotérica y misteriosa, que degenera el aprendizaje y trueca la dialéctica en metafísica.

1. Es necesario identificar el núcleo teórico de la dialéctica materialista y hacer girar el proceso docente en torno a él.

¿Existe una concepción teórica de la dialéctica materialista? ¿Cuál es? ¿Dónde podemos encontrarla?

Las preguntas planteadas pueden generar las polémicas más agudas, pues la ausencia de un texto consagrado a la “Lógica” con mayúsculas, suele confundirse con la ausencia de una concepción teórica. Pero ésta existe, y atraviesa la obra de Marx, Engels, Lenin, Gramsci y otros marxistas relevantes, incluidos Mariátegui y el Che Guevara.

La lectura de la obra de estos autores nos permite mencionar al menos cuatro rasgos que caracterizan el mínimo teórico que, —tomado de conjunto—, podría identificar la dialéctica materialista:

1. *La dialéctica como concepción anti metafísica*, concepción contraria a la contraposición absoluta y al aislamiento, concepción anti segmentación del mundo en fragmentos que se contraponen y se aíslan. Es una noción teórica que se reconoce casi unánimemente, aunque no siempre se respeta.
2. *La dialéctica como concepción epistemológica dual*. Esta dualidad incluye la noción filosófica del reflejo, y la comprensión del conocimiento como una construcción social, que se realiza por el sujeto en su contextualización histórico-social, es decir, en la práctica socio-histórica.

La dualidad reflejo-construcción del conocimiento por lo general no se reconoce como propia de la dialéctica materialista, y se cae rápidamente en uno de los extremos, o reflejo, o construcción.

En la enseñanza, la idea filosófica del reflejo que nos legara la filosofía de Spinoza, que Marx retoma en su sentido estrictamente filosófico, ha sido confundida con la noción fisiológica del reflejo, y se ha reducido el asunto a un “realismo ingenuo” que no tiene nada en común con la genialidad de la dualidad de Marx, quien demandaba simultáneamente reconocer 1) la lógica especial del objeto especial, y 2) lo ideal como *transformación* del mundo en la “cabeza” del hombre.

El fallo en pensar esta dialéctica genial y profunda ha provocado los más increíbles equívocos, que todavía se mantienen entre nosotros. Esto, a pesar de que Engels los criticó en las cartas sobre materialismo histórico de los noventa, Lenin hizo otro tanto en su memorable *La guerra de guerrillas*, —cuando analiza la dialéctica de las formas de lucha de clases—, y en *Una vez más acerca de los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotski y Bujarin* —cuando distingue la dialéctica del eclecticismo. Por su parte, Gramsci retomará el asunto en su crítica al *Manual popular de sociología* escrito por Bujarin, cuando éste último se enreda con la noción de realidad objetiva y no reconoce plenamente el carácter social activo e histórico de la cognición humana.

3. *La dialéctica como concepción abierta a la cognición.* Esto significa apertura a las ciencias y al contexto histórico-social, pero no entendidos como recopilación y generalización de hitos de la ciencia y la historia humana, sino como *apertura a la historia del proceso del conocimiento, a la historia de la cognición*, no a la historia de los conocimientos aislados que se acumulan en las ciencias y en la experiencia histórico social. Esta apertura demanda un aprendizaje permanente de las lecciones de esa historia, que es la expresión concentrada de la práctica humana. (Profundizaremos en este punto durante el análisis de la segunda tesis).
4. *La dialéctica como método de descubrimiento, como hermenéutica compleja* que es interpretación y creación —transformación— del mundo en el mundo del conocimiento. Esta noción del método lo conceptúa no como receta o prescripción normativa de un orden acabado en el mundo y en el pensamiento, sino como hermenéutica que reconoce lo que el sujeto pone de sí en el proceso del conocimiento. Esa hermenéutica es a la vez *estrategia de transformación, y actitud transformadora* de quien produce conocimiento.

En el proceso de enseñanza, el vicio de pensar el método dialéctico como “llave maestra” castra este lado teórico fundamental de la dialéctica materialista.

Al desarrollar la dialéctica en el marco general de esta concepción teórica, Engels y Lenin coincidieron en el planteamiento de un problema que debemos atender en la enseñanza: ¿cómo evitar que la dialéctica se reduzca a ejemplos más o menos ilustrativos? O dicho de

otra manera, ¿cómo evitar que la esencia de la dialéctica como método de descubrimiento sea sustituida por una pseudo dialéctica centrada en mostrar su eficacia mediante ejemplos tomados de aquí y de allá?

Cuando la dialéctica se reduce a ejemplos, deja de ser un método de descubrimiento y se convierte en su opuesto: metafísica descriptiva que impide el descubrimiento de lo nuevo. Es el resultado más frustrante de su enseñanza, pues el educando se apertrecha de una herramienta mellada que le permite describir lo que existe, pero le impide descubrir lo nuevo y proyectar el futuro.

Este es, a mi juicio, el nudo teórico de la cuestión. Necesitamos enseñar la dialéctica para contribuir a la formación de personas capaces de pensar para descubrir lo nuevo, resolver problemas, y proyectar futuros. No la necesitamos para fomentar el placer efímero de la descripción complaciente. Pensamiento dialéctico y pensamiento crítico van unidos. Esto es medular.

Si lo anterior es correcto, emanan al menos dos previsiones a tomar en cuenta en el proceso de enseñanza de la dialéctica:

- a) La necesidad de replantear la enseñanza para que esté en función de la solución de problemas y del descubrimiento, no en función de la ilustración y la descripción.
- b) La necesidad de reconocer el lugar relativo y circunstancial, *la historicidad* con que deben ser tratadas las definiciones y las formulaciones estructurales heredadas, entre las que se incluyen las tres leyes y los pares de categorías.

Sabemos que el dogmatismo hizo girar toda la enseñanza de la dialéctica en torno a un par de definiciones de Engels y Lenin, las leyes de la dialéctica y los pares de categorías, todas entendidas como elementos estructurales. Fue un error repetido en los manuales que cubrió la dialéctica con un duro caparazón que la inmovilizó.

Porque ese caparazón existe en las mentes y en los textos, hoy no basta con reconocer que la enseñanza de la dialéctica no puede reducirse a ladrillos estructurales en formas de definiciones, leyes y categorías.

Estamos obligados a dar un paso más para ser consecuentes con el camino emprendido por Marx en *El Capital* y *El Dieciocho Brumario*, por Engels en la

Dialéctica de la naturaleza, por Lenin en sus *Cuadernos filosóficos* y los imprescindibles “elementos de la dialéctica”:

Ni se puede reducir la enseñanza de la dialéctica a las definiciones y las leyes y categorías, ni ellas pueden ser el centro de la enseñanza.

Todas ellas, —definiciones, leyes y categorías— son elementos básicos a estudiar, pero en su contextualización histórica, pues aunque portan capacidad heurística innegable, ésta se despliega en la investigación real, no en los simulacros de investigación. Y en la investigación real *la forma específica* se descubre, se devela, ni se “aplica”, ni se “articula”; en todo caso, se llega a ella, pero nunca se parte de ella. En palabras de Marx, se devela *la lógica especial del objeto especial*.

Entonces...

El centro de la enseñanza de la dialéctica debe ser la concepción teórica de la dialéctica materialista como método, como hermenéutica de descubrimiento del mundo por el sujeto socio-histórico.

¿Esa concepción teórica existe?

Reitero que, la no existencia de un tratado especial de “lógica” no significa que no exista una concepción teórica *profunda, completa y desplegada* de la dialéctica materialista.

¿Dónde está expuesta?

Está expuesta en el conjunto de la obra de los clásicos y otros relevantes marxistas, la atraviesa toda, y es *nítida, no difusa*.

Está expresada completamente en las *Tesis sobre Feuerbach*, está realizada como investigación en *El Capital*, en *El dieciocho Brumario...*, en el *Ludwig Feuerbach...*, en ese extraordinario fragmento de *Dialéctica de la naturaleza* que se denomina *Casualidad y necesidad*, y dónde por cierto, se habla de Darwin y su aporte, pues el asunto, es el devenir de la cognición humana en el ejemplo de la revolución darwinista. Es además, una de las valoraciones más completas sobre el aporte de Darwin y su teoría de la evolución de las especies a esa cognición humana.

Lo más importante, sin embargo, radica en que cada una de esas investigaciones muestra la dialéctica como método en una *forma* distinta de todas las anteriores. En ningún caso se

partió de una estructura de conceptos, categorías y leyes para abordar lo estudiado, sino se siguió esa hermenéutica compleja que enfrenta la realidad y propicia el descubrimiento, es decir, la dialéctica que nunca enseñó el estructuralismo manualista. En estos casos el método no cambia de una obra a otra, ni de un autor a otro. Siempre estamos ante el mismo método. Pero no se repite ninguna estructura que luego será impuesta a la realidad. El método se devela cada vez como algo nuevo y genuino, no hay modo de copiarlo o transferirlo. Hay que descubrirlo y crearlo en un solo acto —en un acto único— cada vez.

En conclusión, con respecto a la contextualización teórica, —siguiendo a Engels—, de lo que se trata es de *asimilar, exactamente, las tesis fundamentales*.

2. La enseñanza de la dialéctica debe realizarse de frente a los cambios en el conocimiento científico y los procesos histórico-sociales contemporáneos.

La contextualización con respecto a la ciencia contemporánea y su producción teórica tiene una importancia crucial, pues no podemos hablar de dialéctica sin adentrarnos en los cambios fundamentales que se han producido en el terreno de la historia, la ciencia y la tecnología.

Estos campos se suelen considerar por separado, pues se atiende a la historia como el dominio de los fenómenos de naturaleza social-humana, y a la ciencia como otro dominio distante. Para la enseñanza de la dialéctica deben tomarse juntos, pues se trata de la apertura a la cognición, al proceso del conocimiento humano, que es *la práctica de la transformación humana de la sociedad y la naturaleza*.

En este terreno se han cometido en el pasado errores importantes que debemos evitar. Podríamos resumirlos en el “*naturalismo*”, y un “*efecto congelador*”, que consiste en la “congelación” de la relación filosofía-ciencias, y la “congelación” del proceso histórico-social.

La enseñanza de la dialéctica debe evitar los *naturalismos* que reducen la relación filosofía-ciencia (naturales y sociales) a una supuesta función “generalizadora” de la filosofía, que tendría “mejores gafas” y leería mejor los datos que aportan las ciencias. El naturalismo minimiza las potencialidades de las ciencias para producir conocimientos teóricos, a la vez

que erige a la filosofía en gendarme que vigila las conclusiones a que llegan o pueden llegar los científicos.

Hace más de treinta años E. Ilienkov criticó a fondo ese *naturalismo*, que no es más que positivismo disfrazado de dialéctica, y que impide la alianza de la filosofía y las ciencias reclamada por Lenin.

Por su parte el *efecto congelador* trabaja la relación de la filosofía con las ciencias, al modo en que esta fue trabajada por los clásicos, como si la ciencia contemporánea estuviera “congelada” en el tiempo y fuera idéntica a la ciencia del pasado. Se omite que el siglo XX fue, no sólo un siglo de impetuoso desarrollo científico-técnico, sino también el siglo de configuración de la ciencia como actividad colectiva, donde la ciencia transformada ha generado estructuras y relaciones que la alejan mucho más de la filosofía en las cuestiones conceptuales fundamentales, que tienen allí su base propia, independiente de las diversas escuelas filosóficas contemporáneas. La relación filosofía-ciencia tiene un creciente número de mediaciones que no pueden obviarse, aunque el efecto de la congelación las invisibilice.

Hasta los tiempos de Lenin la relación filosofía-ciencia tenía una inmediatez que hoy sencillamente no existe.

La ciencia contemporánea tiene una estructuración compleja que ha sido objeto de estudios sistemáticos por la escuela historicista en filosofía de las ciencias, y dentro del marxismo por la escuela de la actividad. Esos estudios demostraron que, además de los niveles empírico y teórico existe un nivel de “paradigma” o “bases” de la ciencia, donde ideales, normas, cuadro del mundo y estilos de pensamiento configuran dominios que son parte de la ciencia, pero no parte de las teorías ni de la empiria. Hay una dialéctica sumamente compleja entre esos niveles y lo que se encuentra fuera de las ciencias: la filosofía y la vida. Plantear la relación de la filosofía y la ciencia del modo directo e inmediato que caracteriza la obra de los clásicos, hoy es incorrecto. Seguir la dinámica de las ideas científicas y sus caminos de justificación filosófica fuera de la filosofía, dentro de la ciencia, pero fuera de las teorías, es una necesidad imperiosa si queremos aprender y enseñar algo sobre la

dialéctica de las ciencias contemporáneas. Para lograrlo, tenemos que elevar la cultura científica de los maestros, y no es tarea de un día.

En este punto nos corresponde ser engelsianos profundos. Fue Engels quien demostró en su *Ludwig Feuerbach...* que cada descubrimiento trascendental, operado incluso en el campo de las ciencias naturales, obliga al materialismo a cambiar de forma.⁴ Y de eso se trata, pues el siglo de impetuoso avance científico y tecnológico transcurrido, de profunda revolución científica, no nos deja más alternativa que asumir, tomar conciencia, del cambio histórico en la forma de materialismo que se abre paso desde las ciencias naturales contemporáneas.

Algo semejante ocurre con las disciplinas sociales y los cambios que han tenido lugar en la historia y el conocimiento social.

Sin embargo, el *efecto congelador* se extiende también a estos dominios y por lo general, la docencia se regodea con ejemplos del pasado que no tienen nada que ver con las realidades históricas que se viven en el presente. No afirmo que se omita el presente, sino que cuando se le congela y se le trata como el pasado, la diferencia desaparece y con ella la dialéctica que habilite el descubrimiento de soluciones a los problemas del presente.

Hay acumulado un arsenal de problemas que esperan por ser asimilados, pero en esta tarea que pareciera infinita, no estamos solos. Voy a mencionar dos libros imprescindibles hoy, y que hasta donde estoy informado, todavía son poco conocidos entre nosotros:

Uno es la obra de Pablo González Casanova, *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Un autor que se mueve libremente en los dominios de la dialéctica, la ciencia contemporánea, los estudios de complejidad y las estrategias de dominación basadas en la tecnociencia, para mostrarnos alternativas de comprensión y de acción política. Sus capítulos “Interdisciplina y complejidad”, “Complejidad y contradicciones”, “La dialéctica de lo complejo”, “Las nuevas ciencias y las políticas de las alternativas”

⁴ Véase F. Engels. "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana". En: Marx, C. y F. Engels (s/f): Obras escogidas, tomo único, Editorial Progreso, Moscú, p.628: "... al igual que el idealismo, el materialismo recorre una serie de fases en su desarrollo. Cada descubrimiento trascendental, operado incluso en el campo de las Ciencias Naturales, le obliga a cambiar de forma; y desde que el método materialista se aplica también a la historia, se abre ante él un camino nuevo de desarrollo."

pueden dar una idea bastante clara de la magnitud de esta obra, que debía formar parte de las lecturas básicas de los maestros.

Y no puedo dejar de mencionar una obra espléndida y comprometida, escrita por los científicos Richard Lewontin y Richard Levins, que tiene por título “La biología influenciada”. Un título enigmático que se aclara un poco en el subtítulo “Ensayos dialécticos sobre ecología, agricultura y salud”, pero que se devela al leerlo: influenciada por el capitalismo y por el reduccionismo.

Los ensayos, escritos durante un período de 20 años, dan cuenta del esfuerzo científico contemporáneo, centrado en comprender la complejidad como el principal problema intelectual de nuestra época. ¿Podemos acaso desarrollar una enseñanza pertinente de la dialéctica materialista de espaldas a éste y otros problemas que nos plantea la ciencia contemporánea? La honestidad académica más elemental demanda que estos problemas sean del dominio de los maestros y encuentren una expresión adecuada en los programas de estudio.

3. La enseñanza de la dialéctica demanda un cuidado especial con respecto a los estudiantes y la preparación de los maestros.

Finalmente quiero fundamentar esta tesis, que en aras de la brevedad deja a un lado elementos imprescindibles como la configuración de los planes y programas, las mejoras necesarias del proceso docente, la base material de estudio, para centrar la atención en los agentes de la actividad: los estudiantes y los docentes.

Necesitamos considerar el lugar central que esta relación tiene desde el punto de vista práctico. Nada puede ser peor que una enseñanza estandarizada de la dialéctica, que no reconozca las historias de aprendizaje de los estudiantes, de los maestros, y los contextos locales y organizacionales donde están ubicados.

No creo que estemos en condiciones de asumir una enseñanza amplia de la dialéctica materialista sin antes incentivar el trabajo creador de los maestros, su espíritu de superación, el conocimiento de uno o dos idiomas extranjeros para manejar bibliografía de en ellos. Creo que es imprescindible contar con un sistema de superación dirigido a los

profesores de la disciplina, pero la auto superación ha de ser permanente, y me temo que la motivación para ello es todavía insuficiente.

Conclusión

En conclusión, quiero reiterar únicamente la necesidad de tomar unidas estas tres tesis que representan tres niveles de acción íntimamente relacionados: la teoría de la dialéctica, la práctica de la ciencia y la transformación socio-histórica, y la práctica del ejercicio docente.